

El faro del fin del mundo

por

Andrés Docampo

(Publicado en Septiembre de 2018)

El tibio y anciano sol lanza sus primeros rayos del día sobre los ojos de Reyes. Entre sueño y realidad, siente la suave caricia de su calor, dando comienzo al último día de su vida.

Se levanta y observa a través del agujero que ha hecho en el periódico con el que ha cubierto el ventanuco del faro.

No puede evitar fijarse en el titular que el editor de La Voz de Galicia del 2033 decidió imprimir para vender más periódicos. Sonríe para sus adentros al pensar que el ser humano siempre ha guardado esperanza como para pensar que tras aquel día tendría alguna importancia vender más o menos periódicos.

De hecho, después de aquello, todo dejó de tener importancia.

En letras negras y grandes destaca una única palabra: INVASIÓN. Bajo el titular, aparece la imagen de una nave Cyrgodiana sobrevolando lo que antaño fue Nueva York, con los restos de la estatua de la libertad en primer plano. De ella tan solo restan su legendario brazo en alto, desmembrado, junto a la mitad de su hermoso rostro apenas ya reconocible.

A Reyes le recuerda a la estatua de María Pita, la que alza su lanza frente al Ayuntamiento. ¿Habrá corrido su misma suerte? Una y otra vez ha imaginado la plaza y sus hermosos arcos arrasados; pero mantiene la esperanza de que ella continúe allí en pie, resistiendo contra el invasor como lo hizo antaño.

Usa la hoja de periódico a modo de mirilla y lo ve con claridad. El zumbido del aleteo recuerda al de una enorme libélula, de hecho no tardaron en ser apodados como “Lulas”.

Cada vez que lo escucha, la piel de Reyes se eriza y piensa en la cantidad de muertes que representan esos aleteos.

Se mira al pecho y coge entre sus manos la gruesa lente con los símbolos Cyrgodianos grabados, la llave para activar el arma definitiva contra el invasor. La lanza que sostiene María Pita en alto...

Solo tiene que esperar una hora más. Una hora más y aquella portada de periódico quizás no sea la última que se imprima.

Los Estados Unidos fueron los primeros en sufrir el ataque Cyrgodiano. Pero el cine de Hollywood había mostrado tantas veces la imagen de la Casablanca, el Empire State o el Golden Gate saltando por los aires, que cuando sucedió de verdad fue difícil de creer.

Parecía que a la humanidad le gustaba tanto verse derrotada que ya estaba acostumbrada.

Para cuando llegaron a las ciudades más pequeñas como Coruña, habían pasado casi diez días, y aún así no se pudo hacer nada.

La vibración del reloj de Reyes la devuelve al presente. Ha llegado la hora.

Si el plan sale bien, Hércules volverá a vencer a Gerión.

Reyes coloca la lente en el cañón de luz, conecta la fuente de energía y el motor diésel comienza a ronronear mientras en la screentablet observa como su objetivo se desplaza hacia el centro del punto de la diana virtual.

Su entusiasmo se ahoga al escuchar el siniestro aleteo de un Lula que se acerca.

-Un poco más, solo un poco más...-Reza entre susurros

El sonido se hace más fuerte por momentos. Hay varios Lulas revoloteando cerca, el poder de sus alas es tan potente que las hojas de periódico se desprenden, descubriendo a Reyes en la cima de la Torre de Hércules.

A pesar de todo, sonríe. No es la locura la que le provoca risa en tamaña situación, sino el hecho de poder contemplar su ciudad de nuevo brillar por el fulgor de la Torre.

Recuerda a todos los grandes hombres y mujeres que allí nacieron, vivieron, crearon y murieron.

La pantalla de la screentablet comienza a parpadear en el instante en que un Lula atraviesa uno de los cristales, listo para acabar con la humana que osa enfrentarse a ellos.

Reyes continúa sonriendo cuando aprieta el botón que activa el foco del faro que a tantos marinos guió al hogar. Hoy servirá para otro propósito.

El rayo de luz traspasa la capa de nubes negras hasta alcanzar la nave invasora.

Después, tan solo hay silencio.

Un reflejo brilla en el horizonte. En la llanura, donde antes se erguían edificios, Reyes la distingue con claridad: Es la lanza de Maria Pita.